

# NOTAS DE ACTUALIDAD

PAUL HINDEMITH

Llegó a nuestra capital Paul Hindemith, indiscutible puntal y rector de una de las tendencias capitales en la estética musical de occidente. Esto nos permitió seguirlo como intérprete de sus propias obras en los dos conciertos que hasta el momento ha dirigido en el Colón y en Amigos de la Música.

En el Colón, que fué su presentación entre nosotros, donde a través del programa destinado totalmente a ejecución de obras suyas se hacía tan difícil estimar un estilo, si por estilo debiéramos entender un indeterminado tipismo abstraible de cada obra en particular y no un proceso de caracterización centrado en integridad. En efecto, la diversidad de concepciones que incluía el detalle preparado permitió, en rápida síntesis, una visión conjunta y parcial de su obra.

Si la forma de variación facilita una apreciación cierta de caracteres esenciales de un compositor, con la "Metamorfosis sobre temas de Weber" y a pesar de las restricciones de intento impuestas bajo la forma de sinfonía en que se desarrolla, tuvimos clara idea de la habilidad consumada con que mueve los recursos del manejo sinfónico, teniendo presente sobre todo que los temas elegidos son tan poco afines a la idiosincracia hindemithiana; pero apenas expuestos son vertidos y trabajados con un color que les proyecta en un mundo nuevo donde van a descomponerse sin embargo con tan natural ocurrencia.

Las cuatro canciones orquestadas en 1948 del original para canto y piano de 1922 nos muestran al autor como traductor fiel, que trabaja el material poético, por momentos de casi mística esencia, en otros de acabada brillantez pagana, confiriendo a la voz el atributo de una condición lírica que se mueve ampliamente sonora.

Consuelo Rubio reveló ser la intérprete, de fino y justo timbre, esmeradamente cultivado, que la obra requiere y que le permitió superar fácilmente las dificultades que presenta a la cantante el Aria de "Cardillac".

Finalizó el concierto con la Sinfonía en tres partes "La Armónica del Mundo", cuya densa escritura aboca la orquesta a un sistema cósmico de relaciones instrumentales.

En Amigos de la Música tuvimos ocasión de oír su "Septeto para instrumentos de viento" donde descarta la pretensión de fundir las sonoridades de por sí ásperas de los instrumentos sino, por el contrario, merced al juego contrapuntístico de deliberada sutileza las opone, surgiendo en decisiva rivalidad un caudal melódico sorprendente.

La "Sinfonietta en mi" y en especial su Adagio y Fugato hace patente el sentir poético de nuestra época, inestable y facultado en su discontinuidad por lo contradictorio.

En Hindemith, la austeridad expresiva se liga estrechamente en causa con el procedimiento técnico, produciendo en su instancia suprema el efecto de una sencillez admirable. No la sencillez hueca de significado y de fines, sino aquella tanto más valedera que, sorteando el cúmulo de dificultades propuestas por la decisión creadora, se desnuda de academismo porque al conocerlo y trabajarlo en actitud de lucha, lo objetiva y lo supera. Su inmenso saber, ciertamente, no cumple más destino que el de un resorte primordial de antemano fijado y limitado, ocurrencia propedéutica manejada con libre arbitrio, en favor de un alcance inventivo jamás subvertido ni aun ocasionalmente desplazado. Su creación total, regida por una tónica de veracidad y suma cabal de valores, es en este sentido paradigma de generaciones estudiosas.

Alfonso Eduardo Antinucci.